150 AÑOS EN LA MITAD DEL MUNDO
HIJAS DE LA CARIDAD Y SACERDOTES DE LA CONGREGACION DE LA MISION

Monumento de la Mitad del Mundo y fachada principal de la Casa Provincial "San Carlos"

Ecuador, país ubicado sobre la Línea Equinoccial, se encuentra en la mitad del mundo, recibió hace 150 años, a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y Sacerdotes de la Congregación de la Misión.

El siglo XIX, es el testigo de todas las gestiones que realizan las autoridades nacionales, para su venida. En Ecuador aún se sienten los estragos de la Colonia y la consolidación republicana camina a paso lento, más conocen que las Hijas de la Caridad se entregan al servicio de los pobres, especialmente de los enfermos.

Desde 1861 el Presidente Gabriel García Moreno, (quien conoció directamente el servicio y la misión que las Hermanas desarrollaban en los hospitales de Francia, especialmente en París), inicia los trámites formales para traer a las Hermanas desde París, cuyo objetivo fundamental es: dirijan los hospitales civiles. Los documentos gubernamentales de la época y las cartas de García Moreno así lo confirman.

El 28 de Noviembre de 1861, García Moreno mediante correspondencia, escribe al Sr. Dr. Antonio Flores *"Al fin va para el Dr. Ordóñez (*Mons. Ignacio Ordóñez Arcediano quien viajó Roma para participar en el Concilio Vaticano*) los plenos poderes para celebrar el Concordato.*

Apúrele usted para que se despache pronto, ***e insista en conseguir Hermanas de la Caridad para los hospitales***
Sin duda estos pasos dados por el gobierno ecuatoriano mediante sus delegados eclesiásticos y civiles tuvieron eco en la Casa Madre, es así como el "***11 de Febrero de 1863*** *se celebró en París una contrata con los Superiores y el Ministro Residente del Ecuador autorizado al efecto por el Poder Ejecutivo y el Reverendísimo Obispo de Guayaquil. (*En base a un documento gubernamental se deduce que una de las cláusulas de esa contrata fue costear el viaje de las Hermanas desde París hasta los lugares de residencia.)
El gobierno enfrenta graves dificultades económicas, por tanto la venida de las Hermanas se ha retardado, *"La escasez de fondos ha retardado la venida de aquellas* ***Hermanas,*** *y esta dificultad ha llegado a ser mayor por no haber votado la última Legislatura la cantidad correspondiente en la ley de presupuestos, y sin cuya previa disposición no puede el Ejecutivo hacer gasto alguno.*
García Moreno (Presidente de la República) no se da por vencido, no quiere privar a la nación de un manantial inagotable de bienes y consuelos que saben propiciará la llegada de las Hijas de la Caridad, para ello solicita la intervención directa de los gobernadores del Guayas y de Pichincha, pide incentiven a los ciudadanos para contribuir con suscripciones voluntarias para lograr la llegada de las Hermanas. *"Al gobernador de la provincia de Guayaquil. Uno de los más benéficos institutos que la sociedad debe al espíritu del cristianismo es, sin duda, la* ***Congregación de las "Hermanas de la Caridad",*** *consagradas especialmente al cuidado y servicio de los hospitales…. Más no siendo posible privar a la Nación de un manantial inagotable de bienes y consuelos, ha tenido a bien S.E. el Presidente de la República interesar al patriotismo de Ud. A fin de que, excitando la piedad de los ciudadanos de esa provincia, abra una suscripción voluntaria, como se ha hecho en esta capital, y se colecte la cantidad de seis mil pesos, por lo menos, con la actividad que exige tan interesante objeto, y de manera que esté lista para el 13 del próximo mes de agosto en que pediría el número suficiente de* ***Hermanas de la Caridad*** *para Guayaquil y Quito.*

1864, AÑO DE LA DIVINA PROVIDENCIA

1864, es año de la Providencia para el Gobierno ecuatoriano y para la Compañía. Imaginamos que las Hermanas estaban listas para viajar a Ecuador, pero las situaciones económicas de nuestro país no lo permitieron, posiblemente para sabernos endeudadas con todos los que muy de corazón desearon nuestra llegada, es decir para sabernos endeudas con los pobres. Guayaquil es el primero en recibir la invitación del gobierno, seguidamente emite una comunicación al Gobernador de Pichincha y concretando ya la necesidad de que las Hermanas trabajen en el Hospital de la Caridad (Hospital de San Juan de Dios)

La sensibilidad y acción inmediata, eficaz del Gobernador de Pichincha Sr. Dn. Juan Maldonado, le lleva a actuar inmediatamente. Es así, como al mes siguiente ya envía la primera lista de las personas que se han suscrito voluntariamente para la venida de las **Hijas**

de la Caridad, en su comunicación testifica lo siguiente: *"Señor.- Consecuente con la disposición del Supremo Gobierno comunicada a Ud.. en nota oficial de 21 del pasado, N° 69, sobre que* ***abriera en la provincia de mi cargo una suscripción voluntaria con el objeto de que vinieran a esta capital, algunas Hermanas de la Caridad para el servicio del Hospital San Juan de Dios,*** *no he omitido de mi parte medio alguno por favorecer tan laudable empresa; y en su virtud he conseguido que los Señores que constan en la adjunta lista, contribuyan con las cantidades que en ella figuran,* ***Ud. se servirá ordenar que esos documentos se publiquen por la imprenta a fin de que las personas suscritas estén al corriente de que las sumas que han consignado espontáneamente, han tenido la inversión que debían y que no se ha distraído un centavo en otro gasto que no fuera aquel a que estaban destinadas.***

La información es muy clara, una lista de caballeros y Señoras que voluntariamente han realizado su donación para la venida de las Hermanas, al servicio del hospital de San Juan de Dios. Esta lista está encabezada por el Presidente de la República, Dr. Gabriel García Moreno, quien ha donado 1.000 pesos (500 para las Hermanas que llegarán a Guayaquil y 500 para las Hermanas que llegarán a la Capital), pero también existen ofrendas como de la Viuda del Evangelio, con aportaciones de 1 peso. Esta realidad, es sencillamente hermosa, la Divina Providencia, siempre ha estado a favor de la comunidad y de los pobres.

No encontramos explicación al respecto, si se envió el dinero necesario para el viaje, conforme acuerdo mutuo, por qué las Hermanas, no llegaron a Ecuador.

DECRETOS A FAVOR DE LAS HERMANAS.

Luego de 5 años sin mencionar nada al respecto, y en 1869, la Convención Nacional del Ecuador, decreta artículo único:

"***CONSIDERANDO****: Que las casas de beneficencia deben estar bajo la dirección de las personas inspiradas por la caridad,* ***DECRETA: Art. Único.*** *El Poder Ejecutivo pondrá los hospitales de la República que cuenten con fondos suficientes, a cargo de las* ***Hermanas de la Caridad,*** *celebrando contratas correspondientes, y dictando todas las providencias del caso para conseguir este importante objeto. Dado en Quito, capital de la República a veinte y ocho de agosto de 1869". Presidente de la Convención, R. Carvajal.- Secretario, Víctor Laso. Palacio de Gobierno en Quito a 30 de agosto de 1869.-* ***Ejecútese.-*** *G.G. MORENO*

De seguro, García Moreno esperaba con avidez el Decreto de la Convención Nacional. Con ello todo estaba en sus manos, y se harían realidad los sueños de que las ***Hijas de la Caridad con sus fundamentos de honrar a NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, como manantial y modelo de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los pobres y de apostolado misional, llegaran al país que él dirigía.***

VIAJE A ECUADOR

El Contrato firmado en 1869, manifiesta claramente que llegarían dos grupos de Hermanas acompañadas de los Misioneros Vicentinos, uno para los hospitales Civil y Militar de Guayaquil y el otro grupo para el Hospital de Quito.

¿Pero cómo era el Ecuador de ese tiempo?, *"Hasta 1870, en el régimen de García Moreno, el país seguía soportando las mismas condiciones feudales de los tiempos de la colonia.*

En 1870, la población del Ecuador era de 1´280.475 habitantes. El poder económico y político del país se reparte entre los hacendados serranos y la burguesía costeña. Los primeros mantienen sus réditos en la preservación de los latifundios, y un importante acceso al poder político, para los segundos, su principal ventaja fue la apertura al comercio internacional, especialmente con Inglaterra Creando clases socioeconómicas marcadas", huellas que quedaron marcadas en la sociedad ecuatoriana.

La Iglesia atravesaba por situaciones difíciles: García Moreno busca la manera de arreglar esta situación. Para ello, intenta firmar un concordato con la Santa Sede *"… Exponiendo a nuestro Padre Santo, que el Gobierno Ecuatoriano no pretende imponer ni exigir concesiones, sino suplicar a su paternal benevolencia se remedien los males que ahora aquejan a la Iglesia en este país, y se eviten en lo futuro, por los medios que, en su sabiduría, encuentre su Santidad más adecuado…. La reforma del clero regular..., contener el mal es todo lo que puede hacerse y para conseguirlo es indispensable firmar el Concordato.*

Esta es la realidad que espera a las Hijas e Hijos de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac. Posiblemente en las entrevistas en París jamás se mencionaron estos detalles de la política gubernamental, de la realidad social y eclesial.

Gracias a los detalles de comunicación del Padre Claverie, podemos gozar de la realidad vivida por nuestras hermanas y hermanos. Una travesía de un mes y once días, cuántos, sueños… sueños de enraizar en tierra ecuatoriana el carisma del Señor Vicente y de la Señorita Legras, que no es otro que el del mismo Cristo, el Evangelio hecho vida.

Según los historiales de la Provincia, se realizaron comunicaciones con la Provincia del Perú, de allí vendrían a Ecuador tres hermanas. El 28 de junio de 1870, Sor Bourdat, Visitadora de Lima se embarcó en Callao con tres Hermanas destinadas a la nueva misión. **Llegaron a Guayaquil el 1° de Julio** para esperar a la nueva colonia, formada por 20 Hermanas y 4 Misioneros, que debía llegar de París, el cuatro del mismo mes. Más, como no llegaron, Sor Bourdat se regresó enseguida a Lima, ignorando que Sor Hernú, su antigua Asistenta venía de Visitadora para la nueva Provincia.

Al mismo tiempo, llegaron de Quito hasta Guayaquil, Monseñor Pastor, el Comandante Flores y 70 caballos para transportar a los viajeros. Mas, al encontrarse solo con tres Hermanas, no se desalentaron, las hicieron cabalgar, después de 15 días de dificultosa marcha y grandes sinsabores llegaron a Quito, y como San Carlos estaba ya destinada a las Hermanas, las tres primeras Hermanas llegaron directamente a esta casa el día **15 de Julio de 1870.**

Y desde París, **el 7 de Junio de 1870** diez Hijas de la Caridad y dos sacerdotes de la Congregación abandonaron el Viejo Mundo, y subieron a bordo del ***"Nouveau Monde",*** *en Saint Nazaire juntamente con los padres Redentoristas destinados a Riobamba* y según las crónicas de la Provincia, habían desembarcado en Guayaquil el **18 de Julio de 1870.** Pero nadie estuvo para recibirlos puesto que se ignoraba la fecha de llegada.

Una hermana escribió: "*Al día siguiente, 19 de julio, fiesta de nuestro Santo Fundador San Vicente de Paúl, los Padres Jesuitas, expusieron en la capilla de San José un cuadro de San Vicente, propiedad de los miembros de las Conferencias de esta ciudad.*

Esta agradable sorpresa nos recordó la Casa Madre y todos nos sentimos muy felices. No hubo reposo en este día. Las generosas señoras recibieron orden del Gobernador de no escatimar nada, para procurar a Hermanas y Misioneros todo lo necesario. De seguro que encomendaron a San Vicente la nueva misión que el Señor ponía en sus manos."

Prosigue la Hermana*: Por la mañana, gran parte de una casa situada en la calle del Correo #57, se puso a su disposición. El local, desocupado desde hacía algunos meses, pedía un aseo completo; pues las arañas y telarañas impedían el paso y los murciélagos y escorpiones eran sus propietarios. La limpieza requirió mucho trabajo, sobre todo, por la escasez de agua. Después de colocar las maletas en las escaleras cada cual nos acomodamos como pudimos.*

En esta casa se instalan aguardando la llegada del segundo grupo. La espera no es larga, ya que el ***4 de Agosto de 1870,*** a las 20h00 llegó al Puerto de Guayaquil el segundo grupo: dos Misioneros y diez Hermanas, quienes habían salido de Francia el ***8 de Julio, al cuidado de los Padres: Gfoing y Rieux, destinados para la fundación del Seminario Mayor de Popayán***

Mientras tanto las tres hermanas que habían llegado del Perú, ya llegaron a Quito y el Presidente de la República, hizo ostensible su saludo, al mismo tiempo que envió de nuevo a su Edecán, para traer a las demás hermanas. Con esta ocasión escribe a Sor Hernú exteriorizándole gratitud por su llegada. ***"****Muy Rvda. Madre Superiora de las Hijas de la Caridad: Bendigo a Dios por la llegada de las Hijas de la Caridad al Ecuador. Mi Edecán, el Comandante Flores, que condujo hace poco a las Hermanas, salió anteayer a Guayaquil, para conducir a las demás, llevando el dinero y las órdenes necesarias*

Sírvase, pues, indicarle el día en que Ud. quiere salir de este puerto, él está a su disposición. Sírvase saludar a todas sus santas Hermanas y rogar al Señor por un muy atento y seguro servidor."

Gabriel García Moreno

Con la llegada del nuevo grupo de Hermanas, al que se une procedente de Lima la Hermana Sirviente destinada al Hospital Civil de Guayaquil, comienza la dispersión de la familia. Ocho fueron destinadas para trabajar en el hospital Civil de Guayaquil Y otras diez hermanas juntamente con el P. Claverie y Stamppers emprenden viaje hacia la Capital del Ecuador, tal como se había acordado.

Ecuador, geográficamente está formado por regiones; Costa, Sierra, Oriente, y Región Insular. El desembarque de las Hermanas, se realiza en Guayaquil, Puerto principal, que alcanzaba la temperatura de hasta 45 grados centígrados - Fahrenheit, Un grupo de

Hermanas estaba destinado para Quito, Capital de la República de Ecuador y para llegar a la Sierra, se necesitaba al menos de 10 a 15 días, mucho dependía del tiempo que les ofrecía la naturaleza, especialmente cuando tenían que cruzar la Cordillera de los Andes, y atravesar el coloso Chimborazo que es la montaña más alta con 6310 metros de altura. De seguro fue muy duro para las Hermanas Europeas que vienen de un área geográfica que está al nivel del mar.

Fijaron emprender la marcha un miércoles 24 de agosto de 1870, antes, realizaron todos los preparativos necesarios para un viaje nuevo y a la vez peligroso, sabían que tenían un viaje a vapor fluvial, por todo el Río Guayas que en ese tiempo estaba poblado de cocodrilos, hasta anclar en Babahoyo, desde donde la travesía será a caballo. (El relato de esta travesía hasta llegar a Quito, es extraordinario, es un canto a la naturaleza y a la Providencia Divina). Con caídas, risas, sorpresas y sustos, llegaron a Quito el **DOMINGO 4 DE SEPTIEMBRE DE 1870 a las 3 de la tarde.** El P. Claverie escribe en sus memorias: ***"Multitud de gente llenaban las calles y los balcones para vernos pasar. Fuimos directamente a San Carlos, casa destinada a nuestras Hermanas.***

A la puerta nos recibió la Sra. Virginia Klinger nos acogió con demostraciones de la más cordial alegría. El Vicario General y un Canónigo estuvieron también para darnos la bienvenida. Primero visitamos al DUEÑO DE LA CASA. Con qué gusto nos postramos en la humilde Capilla… Teníamos tanto que agradecer… y lo hicimos con un fervoroso Te Deum…

Con voz firme y valiente comenzó él Te Deum Sor Hernú, Visitadora, al que respondieron llenas de emoción las Hermanas: Delange, Loiseleur, Magnasse, Moutin, Duplantié, Clot, Schokeel, Lebargy y Manteau; y las tres venidas hacía un mes el Perú: Sor Jeudi, Schivre y Garrido.

En la cena la Sra. Virginia Klinger procuró hacernos olvidar todos los desayunos, almuerzos y cenas anteriores, sirviéndolas personalmente con un pariente suyo.

El Vicario General, Dr. Toral, condujo enseguida a los Misioneros a nuestra futura residencia, que el mismo había hecho arreglar cuidadosamente.

Al día siguiente, comenzaron las visitas de cumplimiento. La primera visita fue para el Señor Presidente de la República, Gabriel García Moreno, quien nos recibió muy amablemente, y manifestó su gran alegría de poder confiarles los hospitales y las escuelas de los niños pobres a las Hermanas.".

Hoy agradecemos muy de corazón a todas y todos quienes nos abrieron el camino en la Provincia, y pedimos que desde el cielo nos alcancen la gracia de la fidelidad al carisma, el amor apasionado por los más pobres y la valentía para emprender nuevos caminos.

Capilla de **Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, en la Casa Provincial.- (Hasta antes del Concilio Vaticano II)**

Hijas de la Caridad de Ecuador en la misión de Tosagua, ubicada en la Región Costera

Hijas de la Caridad de Ecuador después del Concilio Vaticano II

Provincia de Ecuador sede de en un encuentro de CLAPVI

Sor Inés Ma. Arévalo E.
Hija de la Caridad – Provincia de Ecuador.
Responsable de la Web y Asesora de la FAVI-E.

DESAFÍOS QUE HA ENFRENTADO LA COMPAÑÍA EN EL ECUADOR

Son 150 años que la Compañía de las Hijas de la Caridad está en Ecuador, y se mantiene en pie, gracias a la protección sin límites del Dios Uno y Trino, de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa - quien preside en la Capilla de la Casa Provincial – La intercesión de nuestros Fundadores, la mediación humana a través de la entrega y visión de los Superiores Generales, Provinciales, el apoyo incansable de gran número de autoridades civiles, eclesiásticas, la generosidad de los bienhechores y la entrega abnegada de cada Hija de la Caridad (con sus luces y sombras).

Recordemos que las Hijas de la Caridad llegan a Ecuador, por el pedido expreso del Presidente de la República Dr. Gabriel García Moreno, quien coherente con sus principios, siempre apoyó las obras de las hermanas, más aún, manifestaba cierta distinción, jamás hizo esperar una autorización- cuando se trataba de las obras de los pobres-.

Todo ser humano, grupos sociales, religiosos, políticos, en su caminar, se ve obligado a afrontar los desafíos que se le presentan, en pos de alcanzar sus sueños y proyectos. La comunidad no ha estado exenta, más, atreverse a enfrentar el sinnúmero de retos, le ha permitido sentir la presencia directa de Dios, que acompaña el caminar de las siervas de los pobres.

Pero qué desafíos han de tener las Hijas de la Caridad en Ecuador: Servir a Cristo en el Pobre corporal y espiritualmente, con humildad, sencillez y amor. Inculturarse e inculturar el carisma en este nuevo mundo; sin embargo, existen desafíos concretos que creo vale compartir, no sólo para reconocer el trabajo infatigable de las Hermanas, sino para palpar la presencia de Dios que acompaña a todos quienes trabajan por construir el Reino.

DESAFÍOS A ENFRENTAR

EL PRIMER DESAFÍO:
El asesinato del Presidente de la República, Gabriel García Moreno

(6 de agosto de 1875). Surgieron interrogantes ante este hecho: qué sucederá con las hermanas, cómo se llevarán las obras abiertas autorizadas legalmente por el ejecutivo de hospitales, escuelas, Casa Cuna, no únicamente en Quito, sino en Guayaquil, Cuenca, Riobamba, Babahoyo. No fue sencillo, las Hermanas intensificaron la oración, y comprometieron a los pobres en este proyecto. Más la Providencia Divina, siempre actuó a favor de los pobres y de las Hermanas.

EL SEGUNDO DESAFÍO:
Suspender el Primer Retiro anual organizado en la Casa Provincial, y acudir para asistir a los heridos de la revolución.

Era el primer retiro anual y coincide con la revolución civil que estalló de manera inclemente. Las notas de la historia dicen que las balas ingresaban por la pared de la capilla y que muchos morteros caían en el jardín (gracias a Dios, las hermanas estaban ilesas).

El Ecuador a nivel nacional quedó totalmente incomunicado. Un detalle grato fue la visita del embajador francés para constatar el estado de las hijas de la caridad, ofrecerles seguridad y apoyo, no obstante, ellas agradecieron esta deferencia y no aceptaron esta protección, puesto que los hospitales de la capital, reclamaban su presencia. Las hermanas salieron en medio de las balas hasta su destino para atender a los heridos. Las otras se quedaron en la Casa Provincial en oración permanente, hasta que exista la primera oportunidad para viajar a sus lugares respectivos.

TERCER DESAFÍO:

Desarrollar la sensibilidad para asistir a los pobres e iniciar nuevas obras que jamás estaban en el pensamiento de las hermanas, ni del contrato que firmaron.

El fin para el que vinieron las Hijas de la Caridad es para hacerse cargo de los hospitales civiles de la capital y de Guayaquil y servir a los enfermos. Pero la espiritualidad vicentina, nos invita a seguir al paso de la Divina Providencia, y atender a los pobres corporal y espiritualmente viendo en ellos a Cristo, esa fue la tónica.

Las hermanas al descubrir las nuevas necesidades de los pobres responden prontamente, aunque eso implicaba nuevos sacrificios y un sinnúmero de gestiones. Luego de los hospitales, nace la casa cuna, las escuelas, los obradores, la atención a las presidiarias, las visitas domiciliarias, hogares de niños y de adultos mayores, las obras parroquiales, catequesis, etc.

CUARTO DESAFÍO:

Continuar con sus labores, pese a las acusaciones falsas en los hospitales, desplazamiento de los hospitales. Profesionalización.

La administración de los hospitales estaba en las manos de las Hijas de la Caridad, más no todos veían con buenos ojos esta realidad. Las hermanas cumplían con todas sus obligaciones con mucho amor, responsabilidad, diligencia y sacrificio. Los informes eran entregados y publicados en el periódico oficial, pero más de una vez fueron acusadas de falta de medicamentos o instrumentales. Las hijas de Vicente y Luisa, por su virtud, superaban las reacciones humanas y mantenían buenas relaciones con sus acusadores.

Los Ministros de salud poco a poco iban desplazando a las hermanas de los puestos administrativos, y a exigir que deben ser tituladas. Un signo de los tiempos, había

que dar espacio a los laicos profesionales, esto ha ido tomando cuerpo hasta hoy, las hermanas deben entrar a concurso como todo profesional que desea ingresar al área de salud pública.
Es necesario aclarar la cuestión que las Hermanas ya no estaban más como administradoras, la situación era que, como responsables, siempre estaban atentas para procurar un servicio eficiente al más pobre, protegían todos los bienes porque sabían que eso les pertenecían a todos los ecuatorianos. Las hermanas como administradoras eran una piedra en el zapato de aquellos que también querían abusar de la salud, con prácticas que van en contra de los principios humanos y cristianos, como la realización de abortos...

DESAFIOS ACTUALES

Somos conscientes que han transcurrido150 años y la vida continúa. La Compañía permanecerá en pie mientras seamos fieles a Dios y al pobre. Es una nueva época, nueva oportunidad, nuevas exigencias. Si vivimos en y con Cristo podremos seguir adelante, dar respuesta solidaria a los gritos de los más pobres como familia vicentina en Ecuador con un espíritu de humildad, sencillez, caridad amorosa, profética. Con la vida y la palabra anunciemos el Reino de Dios y denunciemos valientemente todo aquello que es muerte, destrucción y debilita los valores del Reino.
El Papa Francisco dice que hoy nos toca vivir en la cultura de lo provisorio, el relativismo y la dictadura del dinero que, ha puesto en prueba la fidelidad de la vida consagrada y los jóvenes se han alejado, por tanto, necesitamos contagiarnos y contagiarlos con la alegría del Evangelio.
Por tanto, los desafíos que hoy tenemos son:

- Salvaguardar con radicalidad, el carisma de atención a los más necesitados, lo cual requiere una continua disponibilidad y movilidad.
- Resguardar la unidad de vida, un equilibrio entre los tres elementos clave en la identidad de las Hijas de la Caridad: vida espiritual, vida de servicio, vida comunitaria fraterna.
- Enfrentar con esperanza la reducción en número y en vitalidad de las hermanas, debido al envejecimiento y enfermedad. Esta realidad nos cuesta aceptar y requerirá de un acompañamiento apropiado en la formación continua. Las

Hermanas Mayores son un capital importante, la Provincia cuenta para el servicio de los pobres, según sus posibilidades. La media de edad está por sobre los 67 años, es una Provincia envejecida, con pocas vocaciones, lo que exige una fuerte promoción vocacional, abrirse a la formación inter provincial, haciendo realidad la universalidad de la Compañía, y la opción de trabajar con los laicos vicentinos.

- La pastoral vocacional que, si es importante debe ser una prioridad y crear una cultura vocacional en cada Comunidad Local. Nunca dar paso a la desesperanza y al desaliento que frenen nuestro entusiasmo y nos haga incluso incapaces de integrarlas en nuestras comunidades.
- La pandemia ha provocado una Pobreza extrema, más pobres, nuevas pobrezas, ausencia de ayuda gubernamental para las obras, y los pobres necesitan apoyo para salir de esta situación.
- Hoy nos exige que, tanto las hermanas como los laicos sean formados y profesionales en los nuevos campos que van a ofrecer su servicio a los pobres en honor, al respeto y la devoción al pobre y a la misma hermana.
- El mundo globalizado exige testimonio de unidad eclesial, nos exigen formar parte de la inter congregacionalidad, para fortificar la fe, y procurar juntos la lucha por la unidad, el respeto a los derechos humanos de todos los seres de la tierra.
- Ser tolerantes con las nuevas pobrezas, y muy claras en rechazar frontalmente lo que no es natural, lo que no es de Dios. Lo que no va con los principios cristianos.
- Hoy más que nunca el desafío es mantenernos de rodillas ante Dios, para ponernos en marcha sin temor alguno a servir a los pobres.

Sor Inés Ma. Arévalo E.
Hija de la Caridad – Provincia de Ecuador.
Responsable de la Web y Asesora de la FAVI-E.

150 AÑOS A LA LUZ DEL CONCILIO VATICANO II

"¿Quién hubiera pensado que iba a haber Hijas de la Caridad en Ecuador?... yo no pensaba en ello… Dios lo pensaba por vosotras" (San Vicente 14 Jun. 1643 - parangón)

Las Hijas de la Caridad y los Sacerdotes de la Congregación de la Misión compartimos nuestra historia, con alegría y gratitud a Dios, por su protección amorosa y providente, durante estos 150 años de inculturar y reencarnar el carisma en tierra ecuatoriana. Al recordar los acontecimientos fundacionales podemos hablar de **la memoria** de Dios para con sus hijas e hijos.

En los 150 años recordamos los acontecimientos vividos a la luz del Concilio Vaticano II. A partir de la época posconciliar cada Comunidad Religiosa, ha permanecido en constante reflexión. A nivel de Compañía, tuvimos la gracia de vivir este acontecimiento bajo la guía y animación de Sor Susana Guillemin - Superiora General- quien, a nivel universal, motivó a las Hijas de la Caridad a entrar en este tiempo de gracia.

La Provincia de Ecuador asumió este acontecimiento reflexionando a la luz del Concilio Vaticano II, documento que, al reconocer la importancia de la vida religiosa en la Iglesia, impulsó también una renovación de la misma, bajo el lema de "retorno constante a las fuentes", invitando a reavivar "el espíritu y propósitos propios" que impulsaron a los fundadores.

En la época posconciliar, la Provincia permaneció en constante reflexión, y revisión a través de las Asambleas Domésticas, Provinciales y Generales, las mismas que abrieron paso para la revisión de las Constituciones y Estatutos con el fin de que el carisma, vuelva a sus fuentes y se enraíce en el aquí y en el ahora.

En este proceso, la Provincia comprende que no se trataba solo de una vuelta a las fuentes, sino de un abrirse a los signos de los tiempos, para vivir el espíritu que movió a San Vicente de Paúl y Sta. Luisa de Marillac. Este criterio es preciso recordar, reflexionar de dónde venimos, para saber quiénes somos y a dónde vamos, siempre pensando que el presente y futuro está en nuestras manos.

Evidentemente, el cambio que exigía el Concilio, no fue sencillo para la Provincia. Reconocemos que todos tenemos comportamientos que nos gustaría cambiar en nuestro día a día y, sin embargo, llevarlos a cabo es tarea titánica. Ha requerido grandes esfuerzos a nivel personal y comunitario de cómo podemos modificar nuestro estilo de vida espiritual, fraterno, apostólico y planificar mejor los cambios que queremos en nuestra vida.

LA PROVINCIA ANTES DEL CONCILIO.

A nivel de comunidad, las hermanas habían asumido el estilo de las religiosas, tanto los horarios, la liturgia de las horas, el sistema interno en que la Hermana Sirviente-Superiora, en sí la autoridad, era muy entronizada, tenía la última palabra.

- Jamás iban a visitar a su familia, aún si estuviesen trabajando o de paso en el mismo lugar.
- La correspondencia era leída por la Superiora – Hermana Sirviente, y ella juzgaba si se le debía entregar o no la destinataria.
- La ropa era en común, se mantenían ciertas costumbres que creemos en su época fueron normales.
- Su nombre de pila era cambiado por otro que le designaban en comunidad, con el fin de practicar el desprendimiento total.

Más es de vital importancia, los resultados de esos tiempos, que son sumamente maravillosos:

- La vida espiritual era muy rica, siempre estaban todas para la oración comunitaria.
- La Evangelización y el servicio al pobre, tenían un lazo fuerte, porque las Hermanas tenían claro que el servicio es corporal y espiritual, afectivo y efectivo.
- La devoción mariana, era tan profunda y viva, que muchos de los grupos de Hijas de María, dieron vocaciones a la comunidad.

- El servicio al pobre era con abnegación y reverencia, las hermanas salían para visitar a las familias, sacrificaban todo para socorrerlos inmediatamente, jamás tuvieron horario de servicio. La formación académica era urgente, a fin de que las Hermanas tengan una buena capacitación, se crearon escuelas superiores de enfermería, pedagogía, servicio social para un mejor servicio a los pobres.
- El espíritu de fe, era profundo, y asumido desde la voluntad de Dios
- Las Hermanas eran las jefas en los distintos lugares de trabajo.
- La Provincia antes del Concilio tuvo buen número de vocaciones.
- La presencia de las Hermanas, hablaba de Dios y muchas con este estilo de vida se santificaron.

CONCILIO VATICANO II EN ECUADOR.

Mons. Leonidas Proaño y Sor Teresita Duvignau HdlC. En los páramos del Chimborazo

El Concilio Vaticano II, considerado "símbolo de renovación", "el nuevo Pentecostés", luz de transformación al interior de Iglesia, de las Comunidades Religiosas y del mundo, marcó su sello en la Provincia de Ecuador. Las Hermanas en las diferentes Obras de salud, educación, socio- pastorales van respondiendo con amor inventivo, creativo, buscan y encuentran recursos, organizan la caridad y fomentan la cultura de dar vida, vida en abundancia de la que solo brota del amor de Cristo.

Presentamos algunos acontecimientos trascendentes.

- A partir del Concilio Vaticano II cambia la forma de concebir la vida espiritual, fraterna, el servicio a los pobres, el manejo de la libertad, de la economía, etc. La provincia, asume los cambios paulatinamente.
- Transformación interna y externa de las hermanas, lo más visible, era asumir el cambio de hábito que ya no era apto para los nuevos tiempos de vivir la sencillez y cercanía a los pobres. Este cambio externo impactó fuertemente en la sociedad ecuatoriana, una sociedad católica y muy conservadora.

- En la pastoral, se asume el método de ver, juzgar y actuar, para ofrecer el servicio a los pobres partiendo desde la realidad. Esto implicó para la Provincia, realizar una relectura del tipo de servicio que realizaba hasta entonces, y en respuesta a estos retos, en Ecuador se abrieron muchas obras misioneras en zonas Rurales de la costa, sierra y oriente: Santo Domingo de los Colorados, La Concordia, El Triunfo, Andrés de Vera, Flores, Perucho, Palora, Zamora y otras más. Algunas de ellas eran una misión conjunta con los Padres de la Congregación de la Misión, y con el transcurso del tiempo y las evaluaciones se llegó a la conclusión de que faltó la integración de los laicos.
- Las hermanas se beneficiaron de la riqueza espiritual, metodología y carisma de Monseñor **Leonidas Proaño** para acercarse y acompañar procesos con el pueblo pobre, como Sor Teresita Duvignau (hermana francesa), Sor Rosita Pereira y otras Hijas de la Caridad, que asumieron la misión con el pueblo indígena y las comunidades más pobres, fue un tiempo de aggiornamento, empezaba la búsqueda de cómo adentrarnos en el espíritu el Concilio. Por mucho tiempo la Provincia realizó Retiros Anuales en la Casa Santa Cruz, bajo la dirección de **Mons. Leonidas Proaño- llamado el Obispo de los indios.** Santa Cruz era la casa de la vivencia del Concilio Vaticano II en Ecuador, en este lugar se contaba con la participación de los líderes y catequistas indígenas, que antes no habían tenido su espacio positivo en la iglesia.
- De igual importancia la doctrina de los Documentos de Medellín, Puebla, Aparecida y otros inciden en la iglesia ecuatoriana, específicamente en la comunidad.
- Las últimas Asambleas han marcado la necesidad del trabajo en red, inter-provincial.
- Existe mayor participación de los laicos, muestra de ello es que tenemos laicos que están al frente de la administración en algunas obras educativas, hogares, laicos que están a cargo de los proyectos en favor de los pobres y en la planificación.
- La comunicación es más activa a través de las redes sociales
- La formación inicial forma parte del Seminario Interprovincial en Cali-Colombia
- Actualmente el mundo vicentino, en particular nuestra Provincia ha optado los proyectos de cambio sistémico.
- Planificación estratégica Prospectiva todas las pastorales están dentro de este proceso para ayudar a los pobres.
- Comunidades en el Oriente ecuatoriano, una de estas es la Comunidad inter-congregacional en Sucumbíos.

PROYECCIÓN A FUTURO

Todo nuestro futuro está en las manos de Dios, también somos conscientes que el presente y el futuro están en nuestras manos, tenemos la oportunidad para construir un mundo nuevo, mano a mano con los pobres. Mutuamente como Familia Vicentina nos animamos porque el compromiso es y será juntos, organizar la caridad para mantener vivo el carisma vicenciano.

No podemos olvidar que las acciones del presente determinan lo que será el futuro, es decir lo que hacemos HOY es el FUTURO que construimos y esto requiere trabajo permanente y no improvisación. Dios nos llama a comprometernos, pasar de la reflexión a un cambio de mentalidad y nuevo estilo de vida respondiendo al **tipo de futuro que queremos y a una búsqueda constante de estrategias de cómo responder al grito de los pobres.**

Como Familia Vicentina tenemos el desafío continuo de estar abiertos al Espíritu, para dar respuesta a los problemas actuales con un nuevo modelo de vida, trabajar en la regeneración social, económica, política y moral. Esto nos exige una transformación profunda, por medio de iniciativas y nuevos proyectos.

Apostamos por una formación que impulse en la sociedad nuevos valores, como la sencillez, la disciplina, la solidaridad, la pasión, la justicia, la libertad, el trabajo en equipo, la fraternidad, una educación que busque mejorar la dignidad de las personas, aceptando nuestras diferencias y donde el amor sea el principal elemento para construir una sociedad mejor.

Con **M**aría, Virgen de la Medalla Milagrosa, miramos el futuro con actitud positiva, de esperanza como fuerza poderosa para mantener vivo el legado de nuestros fundadores que nos invita a vivir el Evangelio.

CONCLUSIÓN

Dios ha estado presente en todos estos años, acompañándonos con su Espíritu como lo hizo con el pueblo de Israel. La riqueza del carisma ha logrado estar siempre con los pobres, aunque con diferente enfoque propio de las épocas, que ha ido cambiando poco a poco.

Estamos invitados a creer en nosotros mismos, creer en nuestras posibilidades porque, si creemos podremos conseguir cualquier cosa porque, como dijo Henry Ford: "Tanto si crees que puedes como si crees que no puedes, tienes razón."

Y quién habría creído que estos 150 años, iba a tener el tinte de la pandemia, que de seguro nos sacude y cuestiona. Con San Vicente nos arrodillamos para decirle ***"Señor qué harías en mi lugar"***

Sor Nancy Brito Cabezas.
Hija de la Caridad – Provincia de Ecuador.
Responsable del Archivo de la Provincia de Ecuador

CIENTO CINCUENTA AÑOS DE SERVICIO
OBRAS Y SUCESOS - HIJAS DE LA CARIDAD
Ecuador

Estamos celebrando los primeros 150 años de la llegada de las Hijas de La Caridad al Ecuador y de haber sembrado el carisma Vicenciano en esta bella tierra.

En esta conmemoración queremos resaltar los pasos y huellas de esas heroicas primeras Hermanas que nos señalaron el camino.

Pasos, de una historia inconfundible, pasos decisivos, firmes, en pos de unos objetivos claros, seguros inspirados por Dios y requeridos por la Iglesia y la Sociedad ecuatoriana.

Huellas, en una historia que señalan caminos.

Huellas que han dejado señales bien marcadas de autenticidad, que invitan a proseguir el camino trazado con la misma pasión y entrega que los inspiraron en un contexto diferente y con nuevas modalidades.

150 años de historia escrita por miles de Hijas de la Caridad y de Laicos Vicentinos comprometidos en la ruta con ilusión en el presente y fe en el futuro que nos instan a reafirmar algunas convicciones que hoy en nuestros días se nos presentan como imperativos y desafíos que hemos de asumir con valentía y decisión.

Haremos un sucinto recorrido de lo que significó su llegada, los pasos y huellas que dejaron a manera de contexto para centrarnos en la Contribución que las Hijas de la Caridad han brindado en el área educativa a la Iglesia y al Ecuador.

Obras y Sucesos

Al inicio, como toda obra de Dios, la Compañía va construyendo poco a poco, va creciendo como un árbol frondoso. A la nación ecuatoriana, las Hermanas traen la herencia, Mariana y Vicenciana. Inculcan el amor a la Santísima Virgen María, comparten

los dones recibidos por parte de Nuestro Señor y la Virgen María que se valieron de la Compañía de las Hijas de la Caridad para entregar al mundo su tesoro.

- El regalo de la Medalla Milagrosa confiada a Santa Catalina Labouré en 1830.
- El escapulario verde o del Inmaculado Corazón de María entregado a Sor Justina Bisqueyburu, en 1840.
- El Escapulario Rojo de la Pasión a Nuestro Señor Jesucristo, dado a Sor Apolina Andriveau en 1846.

Las Hijas de la Caridad Ecuador, a los nueve meses son bendecidas con la primeras vocaciones: Sor María de la Luz Coronel, de Cuenca; Sor Zoila Pontón, de Quito; Sor María Mercedes Moscoso, de Cuenca; Sor Rosa María Bustamante, de Cuenca; Sor María Adela Cárdenas, de Paute; Sor Victoria Bueno, de Quito; Sor María Dolores Vásquez, de Cuenca; Sor Encarnación Pazmiño, de Cuenca; Sor María Dolores Coronel, de Cuenca y Sor Zoila Arévalo, de Cuenca.

Desde sus orígenes, las Hermanas han buscado honrar el amor que Nuestro Señor tiene a los pobres y asistirlos, tanto corporal como espiritualmente. Resulta muy difícil enumerar todas las acciones que han realizado las Hermanas y las obras donde sirvieron durante 150 años.

En los archivos encontramos las primeras obras realizadas como:

- Hospital San Juan de Dios,
- Hospital Militar,
- Colegio “De la Providencia” en Guayaquil,
- Hospital y Colegio en Babahoyo.

En Quito, Casa Provincial San Carlos:

- Lugar para niños Expósitos (el primero en el país),
- Escuela “San Carlos”,
- El primer Obrador para que las niñas al salir de las clases puedan ganarse la vida,
- La Fundación del Seminario de las Hijas de la Caridad,
- Hospicio “San Lázaro”,
- El Camarote-Cárcel de mujeres,
- El Hospital Civil y Militar de Cuenca,
- Hospital Civil de Riobamba, entre otros.

Poco a Poco la Compañía de las Hijas de la Caridad en Ecuador fue creciendo. Para 1920, había 34 casas atendidas por 300 Hermanas entre escuelas, colegios, hospitales y orfanatos.

Solo en la casa de “San Carlos” se atendía a cerca de 700 niñas escolares. En el Hogar “San Vicente de Paúl”, de la Recoleta, se cuidaron a cientos de niños huérfanos.

EDUCACION VICENCIANA: UNA ILUSION HECHA HISTORIA

Desde 1633, San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, en su afán por hacer avanzar a la sociedad del siglo XVII y apasionados por la promoción de los pobres, pensaron que sus hijas, las Hijas de la Caridad, debían dedicarse a instruir a niños y jóvenes.

De allí que cuando llegaron a Ecuador en 1870, la educación estuvo presente en sus primeras actividades apostólicas y en respuesta al pedido del presidente García Moreno.

En octubre de 1870 se fundó la escuela de niños para huérfanos del Hogar “San Vicente de Paúl”, a la que siguió la escuela “San Carlos”, en Quito en 1871.

Ya para el 1872 se fundó la escuela “De La Providencia”, hoy Unidad Educativa “De La Providencia”, en Guayaquil. En 1874 se apertura lo que hoy es la Unidad Educativa “San Vicente de Paúl”, de Riobamba. En 1875, en Babahoyo se creó un colegio para niñas.

A estas escuelas pioneras, con el correr de los años, fueron siguiendo escuelas que se fundaban dentro de obras ya existentes, como, por ejemplo, en el Hospicio “San Lázaro” (Quito) en 1876 se fundó una escuela para niñas y un obrador para señoritas, y en 1881, en el Hogar “Miguel León”, de Cuenca, funciona una escuela y un obrado, conocidos hasta hace poco como Centros Artesanales. En este Hogar “Miguel León” funciona actualmente la Universidad del Adulto mayor desde el año 2012.

En apenas una década las Hermanas establecieron muchos servicios en favor de los sectores más vulnerables, especialmente de los niños y niñas.

Si San Vicente y Santa Luisa estuvieran aquí y abrieran la puerta de nuestras Instituciones educativas (22) en todo el territorio ecuatoriano dirían que la utopía de su pensamiento se ha hecho historia.

Cuando las utopías se hacen historia es porque los seguidores se afanan en actualizar con fidelidad el núcleo, el origen del carisma y lo hacen con sabiduría y habilidad tales, que consiguen adaptarse a las leyes, a los tiempos, a los cambios históricos sin perder esa pasión de los orígenes, que tenía la clarividencia y la certeza de que había que educar para promocionar a los pobres y para cambiar la sociedad del futuro.

La educación vicenciana ha estado siempre en contacto con la realidad y ha tratado de transmitir un conocimiento que no se contenta con los contenidos, sino que da prioridad a la capacidad de búsqueda, conscientes de que es más importante ayudar a los jóvenes a encontrar un sentido a sus vidas, que llenar sus cabezas de ideas, tener la capacidad de seguir aprendiendo, que saber mucho. Finalmente, nuestro propósito fundamental ha sido que los estudiantes se comprometan en la construcción de un mundo mejor, a partir de un profundo espíritu de solidaridad inspirado en los valores del Evangelio.

Parafraseando a Vita Consecrata, podríamos decir, que nosotras Hijas de la Caridad no sólo tenemos una historia gloriosa que contar, sino un futuro que construir. En este momento de la pandemia que hablamos de nuevo paradigma y en el que parece abrirse una nueva etapa de la historia humana es importante que respondamos con creatividad a las nuevas necesidades de los niños y los jóvenes. Por eso, quisiera terminar estas reflexiones invitándolos a soñar.

Cada sueño es personal, pero nuestro sueño como educadores también debe ser colectivo, como alguien ha dicho, cuando uno sueña, sus sueños se quedan en sueño, pero cuando muchos sueñan, su sueño se transforma en realidad.

En estos 150 años nuestro sueño es procurar educación humana y cristiana a los niños y jóvenes especialmente a los pobres. Es defender los derechos del niño/a, es mantener viva la esperanza y la búsqueda de soluciones a las inquietudes existenciales de los jóvenes, es ayudar a adquirir una adecuada jerarquía de valores que dé sentido a la vida humana, es favorecer el desarrollo de la interioridad del amor gratuito, de la entrega generosa, del perdón evangélico, es lograr que los jóvenes integren en sus personas lo racional con lo emotivo, los sentimientos y los instintos, la voluntad y la fragilidad.

Nuestro sueño parte de los jóvenes pobres a quienes debemos estar particularmente sensibles para que puedan vivir con dignidad. Nuestro sueño nos debe abrir los ojos a las nuevas pobrezas para buscar respuestas creativas y eficaces. Nuestro sueño es llevar el Evangelio en forma de anuncio o de diálogo al mundo de la educación y al ambiente en donde nos movemos. Nuestro sueño es que a través de una educación liberadora y evangelizadora contribuyamos a la construcción de un mundo en donde todos podamos vivir como hijos e hijas de Dios y hermanos y hermanas entre nosotros. Nuestro sueño es crear una conciencia muy sensible en los niños y jóvenes que educamos para que sean celosos cuidadores de la casa común, nuestra hermana y madre tierra donde vivimos y nos desarrollamos en la espera de la tierra sin males que soñaban las primeras Hermanas.

CONCLUSION

Cumplir 150 años, despliega un abanico de posibilidades y reflexiones, y para la Compañía de Hijas de la Caridad en el Ecuador es la hora como dice el Profeta Jeremías: “Paraos en los caminos y miren, pregunten por los senderos antiguos, donde está el mejor camino. Síganlo y encontrarán descanso” (Jr. 6,16).

Y al hacer esta “parada” por la fe sabemos y reconocemos que todo es gracia, y que confiamos con la misma fuerza de Dios que nos esforzaremos para responder a los retos que demanda hoy nuestra época que precisa con urgencia una nueva escuela.

NUESTROS PROPOSITOS

- Nos esforzamos por dar a conocer a Jesús, camino, verdad y vida.
- Queremos ser hogares grandes de comunión y talleres donde se vayan forjando las líneas de la nueva educación.
- Apostamos por una escuela nueva que es acogedora, abierta, incluyente, que prioriza el servicio educativo a los más pobres, que tiene un Proyecto Educativo - pastoral que nos identifica como Buena Nueva.
- Nuestra tarea educativa quiere incorporar el coraje ético, el compromiso personal y el sentido de la esperanza.

La luz inspiradora y pura de esperanza de los llamados del Papa Francisco, en esta cuarentena renueva nuestra certeza de cuán importante es renovar, re-aprender y desaprender.

Ello implica, como subrayamos al principio, una fe firme, dinámica que no sea el término de un camino sino su comienzo y una esperanza irreductible que nos mantenga en pie para seguir a Jesús y continuar su obra cualesquiera que sean los caminos que se nos abran en adelante.

Por eso, quiero concluir este mensaje invitándolos a no cesar la búsqueda en la atención, a los acontecimientos que son otros tantos llamados del espíritu para incursionar junto a nuestros jóvenes en la construcción de una nueva escuela para hacer de ella una escuela que se convierte en Familia.

La esperanza no ignora los tiempos difíciles ni los minimiza, sino que los utiliza para abrir puertas y ventanas a tiempos mejores. Ella es el trampolín para saltar. – la esperanza no defrauda Rm. 5,5.

El Carisma Vicenciano tiene en su ADN constitutivo, una creatividad que no se agota, una esperanza que no se hipoteca y una luz que no se apaga jamás.

Esa es la mística que es y seguirá siendo válida en estos tiempos donde la crisis puede ser profecía.

Sor Alba Arreaga Rivas
Hija de la Caridad
Hna. Svte. Comunidad Educativa de La Providencia – Guayaquil.

EXPECTATIVAS, DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA LAS VOCACIONES DE LA PROVINCIA DE ECUADOR

"Solamente Dios puede hacer crecer en el corazón del hermano, la semilla que él depositara ahí". (Cf. 1Cr. 3,2)

Celebrar 150 años de presencia de la Compañía en Ecuador, es reconocer, ratificar, y agradecer la bonanza de Dios para con nosotras y el testimonio de miles de Hijas de la Caridad, que con su vida dijeron que vale la pena seguir a Cristo para servirle en el Pobre.

Cada época, ha tenido su tinte especial. Es así como en 1870 las vocaciones venían a tocar la puerta de la comunidad, las familias infundían en sus hijos valores evangélicos vocacionales y no solo animaban, sino que apoyaban para que sus hijos e hijas consagren su vida a Dios en las comunidades religiosas y la nuestra no fue la excepción.

Los ingresos eran numerosos, 20, 30 jóvenes deseosas de seguir el camino del Señor Vicente y de la Señorita Legrás. La historia dice que en el centenario existieron 100 Hermanas en el Seminario; y en las distintas obras, especialmente en las de área de salud, existían 30, 40 hermanas en una determinada obra al servicio del Pobre.

Conforme el laicismo tomaba cuerpo y por otros factores en Ecuador, las vocaciones disminuían, más la comunidad, siempre fue bendecida con el ingreso de vocaciones. Mujeres centradas en Cristo, con gran Espíritu de Fe, sacrificadas hasta el extremo, y gran devoción al pobre. El Concilio Vaticano II, provocó en la vida sacerdotal y religiosa, un sacudón fuerte, gran número de deserciones, y los ingresos disminuyeron.

LA PASTORAL VOCACIONAL EN EL HOY

Hoy el mundo gira con grandes cambios, novedades, crisis, sueños, alegrías, desiertos que tocan la vida de muchos jóvenes que desean experimentar más allá de las palabras, buscan hechos y obras que toquen su humanidad, su vulnerabilidad de manera que les incite a optar el servicio de los pobres.

En la Provincia del Ecuador ha sido una preocupación constante la Pastoral Vocacional, a partir de los años 70, fue prioridad en la Provincia. Con el transcurso del tiempo, fue madurando los procesos de acompañamiento, trabajo conjunto con los padres de la Congregación de la Misión a nivel provincial y a partir del nuevo milenio, organización de la pastoral por regiones en América Latina.

La Comisión conformada por la Pastoral Juvenil, Vocacional, Formación Inicial y Continua ha hecho todo lo posible para llevar a efecto los proyectos, los mismos que son actualizados continuamente, y velando que tengan una interacción entre lo que está escrito y su aplicación.

En la misión de la Pastoral Vocacional hemos experimentado la alegría de penetrar en la tierra sagrada de las jóvenes, acompañándolas en el discernimiento de su vocación, descubrimos que cada una tiene su proceso de acuerdo a su realidad de dónde vienen, sea del campo o de la ciudad, de comunidades indígenas o afroamericanas, estudiantes, obreras, trabajadoras, universitarias y de ambientes críticos.

Con las jóvenes que optan por otros intereses, las hemos orientado a descubrir a Dios que, las ama y las necesita en una misión específica dentro de la sociedad y continuar como mujeres cristianas, auténticas, felices y solidarias con el pobre.

La participación activa en las programaciones vocacionales de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana y de las Diócesis son una gran experiencia de compartir como Iglesia. Hemos constatado el valor de coordinar con la Pastoral Familiar, Educativa, Social, Parroquial, Misionera, Juvenil y Vocacional para trabajar en conjunto y lograr jóvenes comprometidas con el Evangelio y el Carisma Vicenciano.

Actualmente en la Provincia las vocaciones van y vienen, en medio de un mundo globalizado, tecnificado e individualizado. Las vocaciones nacen en los catequistas, grupos vicentinos, en el voluntariado juvenil y en las parroquias. Dios toca sus corazones desde el servicio a los pobres de manera dinámica, creativa y misericordiosa durante su

vida, el testimonio veraz y trasformador de muchos consagrados les ha llevado a decir "***Heme aquí Señor como María, la madre de Jesús que acogió la voluntad del Padre dando un SI hasta el final."***

A NIVEL PERSONAL Y COMUNITARIO

El amor está en las cosas pequeñas. Soñamos con lo imposible y hacemos todo lo que está a nuestro alcance. Jesús nos amó hasta el final, dio la vida por nosotros. *"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin"* (Jn 13,2) y basadas en esta promesa, nos cuestionamos serenamente:

- ¿Cómo podemos educarnos a nosotras mismas en la paciencia y confianza para que testimoniemos nuestra llamada?
- ¿Cómo podemos asumir el poder/debilidad de nuestra mediación?
- ¿Cómo revalorizar las propuestas juveniles para que sean significativas atrayentes a las jóvenes de hoy, en las Obras de la Provincia?
- ¿Cómo lograr que las propuestas de las diferentes pastorales conduzcan a los jóvenes a una opción vocacional?

Una de las características del amor de Cristo es que no tiene límites. Él nos enseñó a amar, con sus palabras, con sus manos, con sus gestos, con sus actitudes, por ello, hoy, hemos de asumir los desafíos que los jóvenes exigen de nosotras en este tiempo:

- Apertura a realidad actual de las jóvenes, su cultura, sus valores, sus expresiones. Más compasión con sus debilidades y más humanidad.
- Una formación que permita una inserción entre los pobres con testimonio vivo y acompañamiento respetuoso.
- La vivencia de la espiritualidad vicentina y no una piedad vicentina.
- Utilización de la tecnología, que sirva de enganche entre los jóvenes y la comunidad.
- Trabajo en equipo con los laicos para engrandecer el carisma y reforzar la presencia de la Familia Vicentina.
- Comunidades locales abiertas, para permitir experiencias directas con la realidad comunitaria y el apostolado.

Como Provincia, en la Promoción Vocacional, mantenemos viva la esperanza de ofrecer a los jóvenes:

- Acompañamiento personal en su proceso de inquietud vocacional.
- Participación del voluntariado vicentino.
- Ser parte de cierto grupo de la FAVI-E (Familia Vicentina de Ecuador)
- Conocer la comunidad desde una experiencia vocacional.

El compromiso que tomaron los Fundadores en 1653, es necesario asumirlo y vivirlo. Es urgente poner en práctica la animación vocacional mutua en comunidad, para lograr mujeres felices, enraizadas en Dios, comprometidas con los más pobres, libres para soñar y desafiar el sin número de pobrezas que hoy aquejan al mundo.

Por ahí deberá caminar nuestro compromiso… ***¨´Quién hubiera pensado que habría Hijas de la Caridad? Yo no pensaba en ello…Dios lo pensaba por vosotras¨.*** decía San Vicente, otra cita muy decidora para nosotras ***"Al repasar por encima todas las cosas principales que han pasado en esta Compañía, me parece, y esto es muy elocuente, que, si se hubiera hecho antes de los que se hicieron, no habrían estado tan bien hechas… por esto siento una devoción especial en ir siguiendo paso a paso la adorable providencia de Dios"*** SVP.

Que la promoción vocacional en la Provincia de Ecuador, siga al paso de la Divina Providencia.

Sor Angélica Almeida HdlC
Promotora Vocacional de la Provincia de Ecuador.
Ecuador, Octubre 2020.